



COLOQUIO REPRESENTATIVO

ENTRE

UN MORO Y UN CRISTIANO

Sobre la pureza de María Santísima y nacimiento de su Santísimo Hijo.

(Sale primeramente el moro con ademán altivo, y dice:)

Antes que salga la aurora
coronada de jacintos,
quiero como General
y como cauto caudillo,
recorrer mis centinelas
por ver si se han dormido;
que el General que no vela
al frente de su enemigo,
bien puede ser arrogante,
valeroso y atendido,
mas yo nunca adoptaré
tal práctica en mis designios.
Hoy que celebra el cristiano

con fiestas y regocijos
aquel día en que nació
el que llaman Dios divino,
aquel profeta de Alá
que ellos llaman Jesucristo,
he de llegar, por si tiene
aqueste fuerte castillo
algún cristiano valiente
que quiera pelear conmigo;
y si no su General,
pues que le toca á su brio
el salir á la batalla,
y si humillarle consigo,
reprimiré su orgullo,
y haré que su regocijo

se le vuelva en gran pesar
porque es grande desatino
el que á mi vista estén
en fiestas tan divertidos.
De coraje estoy que ardo,
y de mi cuchilla el filo
está rabiando por darles
muerte á cuantos atrevidos
se opusieron á mi brazo,
pues soy león vengativo,
que despedazo en mis manos
cuantos me hayan ofendido.

*(Ve una imagen de María, y quedándose
se suspenso, dice:)*

Mas, ¿cielos, ¿qué es lo que veo?
¿confuso estoy y aturdido!
¿Quién el atrevido fué
que con tan osado brío
se atrevió á poner aquí
esta imagen ó este hechizo
que los cristianos llaman
María, Madre de Cristo?
O no soy quien ser solía,
ó es encanto lo que miro.
¿No soy aquel de quien tiemblan
los héroes más aguerridos?
¿Los moros, no se estremecen
cuando miran sorprendidos
que enarbolo mis banderas?
Y los brutos abatidos,
en haciendo yo un amago,
¿no se quedan aturdidos?
¿Y no soy aquel, también,
que en pecho de una leona
mamé la leche cruel,
y á quien la muerte perdona
como hace el rayo al laurel?
Pues aquí de mi furor.
¿Cómo el cristiano atrevido
no tiembla de ver que yo
me publico su enemigo?
Yo he de llamar por si sale,
porque estoy muy ofendido

y basta que beba la sangre
de este cristiano atrevido
no he de estar satisfecho.

(Se acerca á la puerta y llama:)

¡Ah de este fuerte castillo!
salid cuantos estéis dentro,
que á todos os desafío.
Salid, si queréis batalla,
y si no, dejad el sitio,
huid que os busca un león
en volcanes encendido.
Y pues tuvisteis valor,
en andar tan atrevidos;
de fijar en mi reales
Ésta á quien culto no rindo,
tenedle para salir
á la batalla conmigo;
y sino queréis salir
en este retrato mismo,
que tanto lo estimáis,
me he de vengar altivo,
convirtiéndole en pedazos,
de coraje enfurecido.

*(Va á rasgarle, y en el momento sale
el cristiano que, deteniéndole le dice)*

Detente, bárbaro impío,
que si te sufrió el valor
llegases tan atrevido
á desafiar á cuantos
defienden la ley de Cristo,
yo no puedo sufrir más
al ver tu horrendo designio:
porque tocando á María
en pureza claro arminio,
aquella Virgen sin mancha;
aquel raudal cristalino,
aquella suprema Reina
de los ángeles divinos,
á quien suplico me ampare
para que sea cuchillo

de cuantos tercios infieles
ultrajan su Ser divino,
y de su gracia suprema
mi fuerte brazo asistido,
despedacen cuantos niegan
la ley de su Santo Hijo;
y ya cansado de verte
tan soberbio y tan altivo,
vengo á que sepas, tirano,
que habrá quien te dé castigo
de tus bárbaras razones
y tu mal fundado estilo.
Y pues que tanto blasonas
de valiente y atrevido,
saca ese brillante acero,
saca ese cortante filo,
y verás en breve tiempo
del más humilde caudillo
que tiene la cristiandad
si saben cortar los filos
de mi vencedora espada.
Ea, africano atrevido,
apercíbete á batalla.

(Sacan ambos las espadas, y luego dice el moro:)

Ya, cristiano, me apercibo,
y te respondera ahora
esta fuerte cimitarra:
este campeón de Mahoma,
aqueste rayo de Alá,
aquesta fiera tizona,
abrasante maravilla,
castigando tu soberbia
con esta corba cuchilla...

Crist. Hablar menos y obra más,
que me enojan tus razones...

Moro. Hablar, y obrar, porque soy
rayo yo en las ocasiones...
Mas ¡ay de mí! que la tierra
que pisaba me ha faltado...

.....
(Cae el moro entierra.)

Crist. Ya estás vencido, tirano

y castigada tu infamia:
y si á Dios no te conviertes
ni de tu secta te apartas
te he de cortar la cabeza,
y en la punta de mi espada
la he de llevar por bandera
como triunfo de mi hazaña.
Ea, moro, á Dios confiesa
y á su madre soberana.

Moro. ¡Oh valeroso cristiano!

detén tu valiente espada:

y ayúdame á levantar.

que ya vencido en batalla,

si me vence el argumento,

te prometo mi palabra

de recibir el bautismo:

y asistido de la gracia,

confesar de Dios el nombre

y de su madre sagrada,

Crist. Pues con aquesto propuesto

levanta, moro, levanta.

(Ayúdale el cristiano á levantar y luego sigue diciendo:)

Propón tu dificultad:

que confiado en la gracia

de María, he de vencerte,

que aunque el estilo me falta

queda la Filosofía

para casos de importancia,

como lo es el presente,

llevando el norte del alma

que es María; en mi empresa

espero victoria larga.

Moro. Digo que no puede ser

que de una doncella intacta

naciera ese Dios y Hombre

quedando ella inmaculada.

Esta es la dificultad

que me confunde y me pasma;

parir y quedar doncella

parece cosa de fabula.

Crist. No tienes que poner duda,

que en esto no cupo mancha,

¿No has visto en un cristal,

allá en tus falsos ritos,
 de que el sol hermoso entra
 pasa sin romper el vidrio?
 Pues así entró el Sol divino
 de Jesucristo en María,
 quedando aquel cristal fino
 de pulcritud tan perfecto
 cual era recién nacido;
 porque usando el Sumo Bien
 de su poder infinito
 y sutilidad, salió
 de aquel cristal tan divino,
 de María, sin que hubiese
 de menester el Altísimo
 romper los raudales bellos
 de aquel cristal puro y limpio
 la virginidad, dejando
 aquel seno tan purísimo,
 tan intacto como el cielo,
 que en sus secretos divinos
 no se puede penetrar
 misterios tan distinguidos.
 Con esto queda explicado:
 confiesa el nombre de Cristo,
 deja esas heregías,
 recibe el santo Bautismo,
 y me tendrás á tu lado
 como el más leal amigo.

Moro. Basta, valiente cristiano,
 que dos veces me has vencido:
 ahora con el argumento
 y antes con tu acero limpio.
 Llévame antes que te sientan
 mi gente que apercibidos
 están para si me ofendes.
 Yo reconozco ya á Cristo,
 llévame presto cristiano,
 donde reciba el Bautismo,
 que cada día que tarda
 á mi me parece un siglo.

Y á vos, sagrada MARÍA,
 humilde perdón os pido
 de la ceguedad en que
 en este mundo he vivido,
 y confesando la fe,
 ¡viva Cristo! ¡viva Cristo!
Crist. Para luego bautizarte
 todo estará prevenido,
 y pues profesas la fe,
 abrázame nuevo amigo,
 luz y gloria de paganos,
 pues en tí cuento un caudillo,
 gloria de la cristiandad
 y gran defensor de Cristo.
 Y á vos, Sagrada María,
 Reina del cielo emperio,
 ya que con tu gran ayuda
 este moro he convertido
 á que profese la ley
 de tu Soberano Hijo
 y pues tuya es la victoria,
 pido que me des auxilio
 para que convertir pueda
 á la ley de Jesucristo
 más moros que tiene el mar
 granos de arena en su abismo.
 Así lo espero, Señora,
 de vuestro poder divino
 que asistido de la gracia
 siempre iré por buen camino,
 y temblarán de mi brazo
 el turco, hereje y judío.

Los dos. Ahora de las muchas faltas
 á todos perdón pedimos,
 y á quien se ha de conceder
 será á Diego de Hornedillo,
 que es el autor que compone
 este breve silogismo:
 quisiera haber sido un sabio
 para mejor describirlo.

FIN